

EL DESAFIO DE SER DOCENTE

Prof. Adj. Lic. Adriana Careaga
Otoño, 2007

¿Qué significa ser docente en el contexto histórico actual?

1. La docencia inserta en determinado entramado social

Los seres humanos nos educamos de acuerdo a dos procesos fundamentales y complementarios: uno de orden social y otro de orden individual. En el transcurrir de ambos procesos transita entre lo que aprende en teoría y lo que aplica a través de su experiencia en una contrastación de esos saberes particulares con los contextuales.

Edgar Faure¹ citando a John Dewey, destaca que “*la esencia de toda filosofía es la filosofía de la educación*” y es en este sentido que puede afirmarse que la educación que se plantea la sociedad hunde sus raíces en la propia sociedad y este hecho no es novedoso, sino que se remonta a la Antigüedad en donde se establecía las necesidades educativas. Baste recordar la esencia de la *paideia* griega, u otras culturas como la egipcia, la azteca, la china y la maya, donde la educación se apoyaba en un concepto cósmico que situaba al hombre como parte de ese universo resultando fundamental conocer el contexto donde se desarrollaba su existencia.²

La educación de las personas es el resultado de múltiples variables de tipo contextual que tienen su efecto positivo o negativo en lo relativo a su comportamiento, en su ideología y en su desarrollo profesional, por lo cual se podría afirmar que el ser humano como ser social se educa y se transforma en su contexto, fundamentalmente en su entorno familiar, laboral y de amistades.

La sociedad por lo tanto constituye un espacio educador, el más abarcativo y efectivo de todos. Debido a eso la educación debe de guiar a la persona a que interpele su contexto, no meramente sometiéndolo. La cultura y la educación forman un binomio nodal en la capacidad de transformación crítica de los individuos en una sociedad de permanentes cambios e incertidumbres.

El concepto de educación permanente de *aprender a aprender*, indica que el conocimiento es un proceso de construcción inacabado que acontece en aproximaciones sucesivas a los objetos de estudio. Inserta en esta visión de integración y totalidad, la docencia se concibe como un proceso facilitador de los aprendizajes.

¹ Faure E., 1977

² Alanís Huerta A., 2001.

Actualmente se advierte una formación docente dominada por la tendencia de enseñar a enseñar a manejar contenidos pero no a elaborarlos debatirlos ni transformarlos.

Los desafíos actuales de la sociedad, demandan del docente la demostración de una competencia profesional real, basada en un sólido dominio científico y la capacidad de ejercerla. Como consecuencia de ello, se vislumbraría una ruptura del paradigma de la repetición y transmisión de conocimientos por otro basado en las competencias que se construyen y transforman a partir del mercado de trabajo.

Gráficamente se podría representar de la siguiente manera:



2. La carrera docente como un continuum: distintos estadios

Generalmente, la docencia no es visualizada de forma de carrera a lo largo de la vida, sino como un proceso de formación inicial. Desde allí se anidan discusiones insalvables de planes, programas, currícula, como si resolviesen *per se* el tema de la actitud de permanente estudioso.

Tener estudiantes a su cargo y “dar clases” no significa ser docente. Se torna necesario establecer una carrera docente universitaria donde se recorran diversos estadios de un continuum. Recorrer ese continuum es distinguir las destrezas alcanzadas en un momento inicial, en un momento más avanzado para llegar a ser luego un docente destacado. En ese sentido, la carrera docente no debería ser una suma de años actuados, sino la socialización e impacto de sucesivas intervenciones pedagógicas.

Diversos autores señalan que la profesión docente debería ser abordada desde un continuum. Danielson (1996)³, destaca tres estadios, según si el docente es recién titulado i) noveles, un poco más experiente en el crecimiento de su carrera ii) competentes, hasta lograr una excelencia profesional , iii) expertos.

La idea de una carrera con estos estadios obedece al carácter dinámico de la construcción de los saberes y prácticas pedagógicas. Esta construcción progresiva tendría su correlato en diferentes remuneraciones de acuerdo a los desempeños demostrados. Un continuum con los estándares claros, aseguraría que los

profesores saben lo que tienen que demostrar en las diferentes etapas de su carrera, ayudaría a los evaluadores a saber lo que tienen que buscar y haría posible identificar “áreas de conocimiento” en el desempeño de los profesores en servicio para permitir diseñar programas de desarrollo profesional que se dirijan a esas áreas (Delannoy, 2001).

Esta estructura en estadios, significa afrontar las “perversidades” de muchos sistemas educativos, que premian la antigüedad por encima de la producción y el desempeño.

3. Tensiones: visión social – cómo nos ven Visión corporativa: cómo nos vemos

En vistas de la situación actual de la docencia nos plantearíamos diversos procesos que se deberían transitar para contribuir al logro de esa construcción:

- De la casuística a la sistematización
- De la dispersión de saberes y producciones a la conformación de un cuerpo teórico articulado
- Del saber rutinario al cuestionamiento permanente
- De una baja autoestima a un profesional autónomo
- Del aislacionismo al saber colegiado reflexivo
- De los “no lugares” al ágora
- De la proletarianización a la recaptura simbólica del rol

Estos pasajes a recorrer, remiten ineludiblemente a una resignificación de la profesión, al replanteamiento de una permanente tensión entre “los miedos y las osadías” de los profesores.

4. La construcción de la profesión: *docente se nace o se hace?*

Mucho se ha discutido acerca de la profesionalidad de los docentes, persistiendo aún una pregunta no laudada: “*Qué significa ser un profesional?*”.

Hoyle enumera una serie de rasgos que distinguen a una profesión: función social, destrezas, cuerpo de conocimientos, prolongado período de enseñanza superior, código ético, libertad para juzgar y decidir, organización, alto prestigio social. Cabría entonces preguntarse además si *Constituye la docencia una profesión?* Y si es así, *cómo se construye?*.

Fullan y Hargreaves (1996) hablan del profesionalismo interactivo, aludiendo a la redefinición y resignificación que de la profesión docente debe hacerse. Esta reinvenición presupone re-definir el rol de los docentes y las condiciones en que éstos trabajan, comprendiendo:

- El juicio autorizado como la esencia del profesionalismo
- Las culturas de trabajo en equipo
- Las normas de mejora sostenida donde las nuevas ideas se buscan dentro y fuera del escenario propio
- La reflexión en y sobre la práctica en la que se respeta el desarrollo personal e individual junto con la evaluación y desarrollo colectivos
- Una mayor destreza, eficacia y satisfacción en la profesión docente

Sin embargo, diversas críticas se levantan. Algunos autores incluso hablan *del eufemismo de la profesionalización* aludiendo a la transición de los docentes como intelectuales a expertos como consecuencia de la influencia del gerenciamiento en la educación. (Oto, 2003).

Aparece también como una necesidad de los docentes, el incrementar la autonomía profesional para alcanzar niveles superiores de desarrollo. El *empoderamiento* se torna en este sentido insoslayable, en dos de sus vertientes : i) la política y ii) la epistemológica. En su sentido político , el empoderamiento juega un papel central en el desarrollo de las instituciones educativas , mientras que en la dimensión epistemológica, trataría de potenciar a que los profesores sean sujetos reflexivos.

El ser docente, supone también un análisis en clave histórica. Si bien las crisis educativas son una constante en la historia de la humanidad, no así el concepto de educando. Cabría preguntarse qué estudiantes estamos educando para el siglo XXI:

- *Qué ciudadanos queremos formar?*
- *Qué ciudadanos estamos realmente formando?*
- *Qué ciudadanos somos los docentes?*
- *Cómo ejercemos nuestra ciudadanía?*

5. ¿Existe realmente un modelo ideal de profesor?

Muchas investigaciones⁴ se han focalizado en torno a la conceptualización de ser un buen docente y las buenas prácticas que ello implica. Creemos que no existe un único modelo de ser docente, puesto que hay muchos modelos y estilos docentes que pueden ser válidos aunque difieran entre sí. La solución estriba en buscar el estilo más adecuado de acuerdo a las características personales de cada uno.

Pero también sostenemos que sin caer en tipologías, hay ciertas características comunes que siempre están presentes a la hora de definir que significa ser un buen profesor.

⁴ Gros Salvat B. Y Romañá Blay T., 2004

A modo de ejemplo entre de las características de una **buena clase** se señalan:

- ❖ Se han transmitido los conocimientos que estaban previstos
- ❖ El profesor ha explicado en forma amena
- ❖ El profesor ha sabido mantener y estimula la atención acerca del tema
- ❖ Los alumnos entienden el sentido de lo que se está enseñando
- ❖ Los alumnos son capaces de relacionar lo nuevo con los conocimientos previos
- ❖ Se promueve la formulación de preguntas que estimulen la reflexión

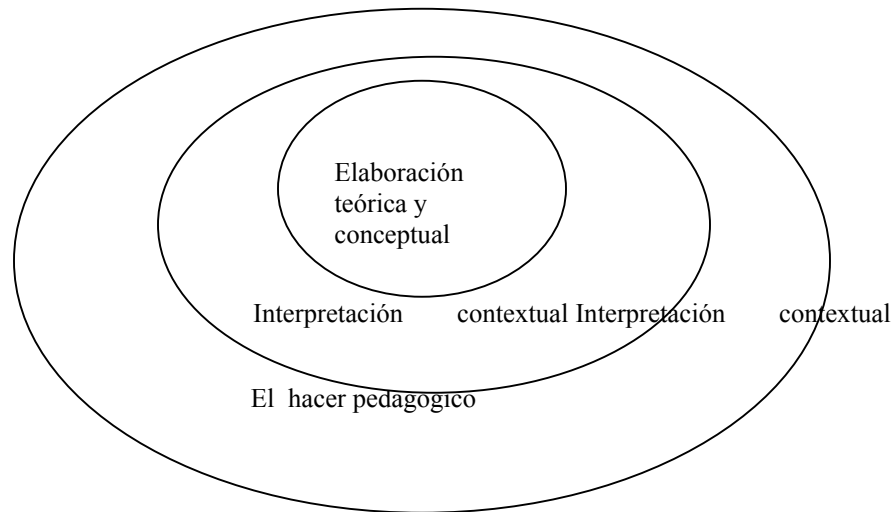
Para un ser un **buen docente** se destaca:

- ❖ Saber su materia
- ❖ Preparar bien las clases
- ❖ Explicar con claridad y orden
- ❖ Escribir en el pizarrón con claridad y buena letra
- ❖ Ser capaz de realizar un trabajo en equipo
- ❖ Poseer clara sensibilización por su entorno social y cultural
- ❖ Ser capaz de ponerse en el lugar del alumno
- ❖ Resultar asequible a los estudiantes
- ❖ Ser algo histriónico
- ❖ Hacer participar a los estudiantes
- ❖ Llegar a clase puntualmente
- ❖ Ser respetuoso
- ❖ Presentarse en forma correcta

La forma de construir y fortalecer la profesión docente se da a partir del dominio del campo de conocimiento y se va aprendiendo y desaprendiendo en la práctica de la docencia. El novel profesor deberá saber los límites de su ignorancia a través de la reflexión sobre sus prácticas. No lo sabe todo. Será preciso un baño de humildad y un despojo de actitudes y posiciones rígidas e ideologizadas que conducen a una indudable endogamia esclerosante.

De acuerdo a esto, la actividad docente requiere ciertos requisitos básicos para apuntar a la construcción de la profesión: a) la sistematización de acciones , b) la producción de documentos c) la investigación y d) el registros de prácticas.

El siguiente esquema da cuenta del proceso formativo y la práctica profesional⁵:



¿Alcanza sólo con los saberes individuales?

6. Comunidades de aprendizaje promueven tejido institucional cohesionado

Una de las mejores estrategias para garantizar el mejoramiento sustancial de las instituciones educativas en general es la habilidad de fomentar en los docentes la capacidad de actuar en comunidades profesionales de aprendizaje.

Abundante bibliografía da cuenta de las organizaciones inteligentes u organizaciones que aprenden, que hacen alusión a su estructura funcional y administrativa o a una organización determinada para cumplir un propósito determinado. En ambos casos el énfasis está puesto en la estructura y la eficiencia. En contraposición, el término comunidad sugiere la conformación de un grupo unido por intereses comunes.

Las comunidades de aprendizaje educativas, crearían entornos que promueven la cooperación, soporte emocional y crecimiento personal en el proceso del trabajo conjunto.

Si bien es cierto que muchos educadores son renuentes a aceptar conceptos de sectores ajenos al ámbito educativo (el término “cliente” es un buen ejemplo) no es menos cierto que una de las características que distinguen a una organización que aprende es aprender de su entorno. Recientes estudios llevados a cabo dan cuenta del desinterés que el personal docente muestra en asuntos fuera del entorno escolar, lo

⁵ Adaptado de Alanís Huerta A., 2001

que pondría de manifiesto una suerte de fenómeno de *encapsulamiento*. (Sarason, S., 1996)⁶

Du Four et al, (1998) afirman que los docentes deben de aprender de las organizaciones externas que ya han tenido los mismos problemas que enfrentan hoy las instituciones educativas. Algunos de estos problemas en clave interrogativa serían:

- Cómo podríamos clarificar y comunicar el propósito, la visión y los valores de la organización?
- Cómo se puede iniciar , implementar y sustentar un proceso de cambio?
- Cómo se puede moldear la cultura organizacional y suministrar estructuras de soporte?
- Cómo se pueden crear procesos colaborativos que signifiquen aprendizajes individuales y organizacionales?

7. Rasgos de las comunidades de aprendizaje profesionales

Siguiendo a algunos expertos en el tema tales como Covey, Drucker, Senge, Fullan, entre otros, podríamos concluir que las características principales que distinguen a estas comunidades serían:

- 1) Misión y visión compartidas
- 2) Indagación colectiva
- 3) Equipos colaborativos
- 4) Orientadas a la acción y la experimentación
- 5) Mejoramiento continuo

Indicadores de una cultura escolar productiva

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">❖ centrada en el estudiante❖ mejora continua❖ altas expectativas❖ actitudes colaborativas❖ alta producción académica❖ sentimiento de pertenencia❖ involucramiento❖ fuerte liderazgo pedagógico❖ relacionamiento con la comunidad |
|--|

8. Cuestionarse es necesario

Con el objetivo de crear comunidades de aprendizaje, diversos autores proponen la proyección de escenarios futuros y recomiendan la formulación de determinadas preguntas y reflexiones a los docentes. Entre ellas, se puede señalar las siguientes:

⁶ Sarason, S., 1996, *Revisiting the culture of the school and the problem of change*, en *Du four R et al , 1998 Professional learning Communities at work*.

1. Cuál es nuestro cometido?
2. Cómo estamos actuando?
3. Cómo nos tratamos entre nosotros?
4. Cómo tratamos a nuestros estudiantes?
5. Cómo interactuamos con los padres y la comunidad?
6. Qué es lo que hace a nuestra escuela un buen lugar para trabajar?
7. Cómo medimos nuestro progreso?
8. Cuando deje esta escuela, me gustaría ser recordado por....
9. Me gustaría que mi escuela fuese un lugar que....
10. La clase de escuela que quisiera para que mis hijos concurrieran sería...
11. La clase de escuela que me gustaría enseñar sería...

A modo de conclusión

Para transformar las instituciones educativas en comunidades de aprendizaje con docentes competentes que sepan demostrar su formación en acción, la literatura actualizada señala algunos aspectos a tener en cuenta:

- ❖ Énfasis en el aprendizaje más que en la enseñanza
- ❖ Diseño curricular e instruccional atractivo y activo para el estudiante con contenido significativo
- ❖ Interés en el desempeño del estudiante, desarrollo del currículo y estrategias de evaluación
- ❖ Cultura colaborativa en la enseñanza , el aprendizaje y asuntos institucionales
- ❖ Actitud de educación permanente, rol de estudiantes y consumidores de investigaciones concernientes a la profesión
- ❖ Aceptación de la responsabilidad de crear las condiciones que permitan a cada estudiante ser exitoso
- ❖ Actuación como líderes transformadores, que crean en la habilidad de marcar una diferencia tanto en las vidas de sus estudiantes como en la eficacia de sus escuelas.

En suma, los docentes representan el motor de la institución para que los cambios esenciales de la mejora educativa se lleven a cabo . Es imposible crear buenas escuelas sin buenos maestros, como también es imposible crear comunidades de aprendizaje sin docentes que actúen como profesionales. Las comunidades de aprendizaje son un modo de profesionalización docente , de socialización de saberes , de cooperación mutua y de lazos interpersonales.

Por último y no menos importante, en ese proceso de profesionalización no debemos descuidar la pasión sin perder la razón. En palabras de Andy Hargreaves: *“La buena enseñanza no es sólo una cuestión de ser eficiente, desarrollar competencias, dominar técnicas y poseer la clase de conocimiento correcto. La buena enseñanza también implica el trabajo emocional. Está atravesada por el placer, la pasión, la creatividad, el desafío y la alegría. Es una vocación apasionada”*.

Bibliografía consultada

Alanis Huerta A., 2001, *El Saber Hacer en la Profesión Docente. Formación Profesional en la práctica docente*. México. Trillas.

Carapeto, N. ,2003, *A gestao da educacao na sociedade mundializada*, DP&A , Rio.

Danielson, C, 1996, *Enhancing professional practice. A framework for teaching*. Association for Supervision and curriculum development. Virginia.

Delannoy, F. 2001, *Profesionalismo Docente y Aseguramiento de la Calidad de la enseñanza*. Ponencia en Seminario Internacional “Profesionalismo docente y Calidad en Educación”. Santiago , 8 de Mayo 2001.

Du Four R , Eaker, R. , 1998 *Professional learning Communities at work*, National Educational Service, Bloomington, Indiana.

Faure E., 1977. *Aprender a ser*. UNESCO. Madrid

Fullan M. y Hargreaves A. , 1996, *La escuela que queremos. Los objetivos por los cuales vale la pena luchar*. Amorrortu. Buenos Aires.

Fullan, M, 2002 . *Los nuevos significados del cambio en la educación*, Octaedro, Barcelona

Gros Salvatat B. Y Romañá Blay T., 2004, *Ser profesor. Palabras sobre la docencia universitaria*. Barcelona . Octaedro.

Hargreaves, A. 1996, *Profesorado, cultura y postmodernidad. Cambian los tiempos, cambia el profesorado*. Morata. Madrid

Hargreaves, A. 1997 (Ed) *Rethinking educational change with heart and mind*. Association of Supervision and Curriculum Development, Alexandria, Va.

Marcondes, M. C. , 2003, *Iluminismo as avessas. Producao de conhecimento e políticas de formacao docente*, DP&A , Rio.

Oto, E. 2003, *O eufemismo da profissionalizacao*, en Marcondes, M. C. , 2003, *Iluminismo as avessas. Producao de conhecimento e políticas de formacao docente*, DP&A , Rio.

Popkewitz, T,1994 (comp). *Modelos de poder y regulación social en Pedagogía*, Pomares, Barcelona.

Senge, P et al. 1994, *The fifth discipline fieldbook: strategies and tool for building a learning organization*. Doubleday, New York.